



## **Fratris Iacobi TUDANCA ANGULO a Sancta Caecilia (1926-2013) ex Provincia Emmaus**

Santiago Tudanca Angulo, para todos nosotros Santi, nació en su querida Hermosilla de Bureba, provincia de Burgos el 30 de Diciembre de 1926. De familia religiosa y trabajadora del campo, fueron sus padres Baldomero y Josefa. Fue el segundo de sus seis hijos: Pedro, Santiago, Milagros, Cándido, Mercedes y Javier. Al día siguiente fue bautizado y regenerado por las aguas de la Vida y el Espíritu Santo en la parroquia de su pueblo, por Don Juan.

Sin completar la Enseñanza primaria, ingresó en el Postulantado de Orendain el 24 de septiembre de 1942, con dieciséis años. Tras un año como postulante pasó al Noviciado y vistió la sotana escolapia. El Noviciado duró dos años e hizo la Profesión religiosa el 27 de Agosto de 1945. Durante los tres años de formación para ser Hermano fue su Maestro el P. Feliciano Pérez Altuna. Su primer año como religioso de votos simples lo pasó en Orendain como sastre.

Su vida va a tener varias etapas relacionadas con los diferentes destinos que recibió. Primero en la Comunidad y Colegio de Pamplona durante 6 años, en donde se encargó de la portería, sacristía y sastrería.

En Marzo de 1954 fue destinado a Chile, donde se encargó de las compras, la cocina y el servicio de comedores escolares en los dos colegios de Santiago. La estancia en Chile, de 14 años, le marcó profundamente; con frecuencia hacía referencia a aquella época y recordaba este país como el de la “eterna primavera”. Fue muy feliz y, por su modo de ser alegre y servicial, se granjeó múltiples y profundas amistades. Tuvo que ser, también, enérgico y sagaz con algunos de sus colaboradores. Contaba anécdotas de intentos de hurto de los productos que compraba y alguna que otra fechoría.

Durante sus vacaciones del año 1959 hizo su Profesión Solemne en Orendain en manos del entonces Provincial de Vasconia P. Juan Manuel Díez. El 16 de Febrero de 1969 es destinado a Bilbao donde estuvo 5 años, como encargado de las compras y cocina.

El 18 de Julio de 1974 está otra vez en Orendain y en 1977 es destinado a Tolosa donde pasará los últimos 34 años en los que se encargó del mantenimiento de la casa de Orendain, de la cocina, del lavado y planchado de la ropa de la Comu-



nidad, del comedor escolar del colegio y del jardín.

No es tarea fácil describir los rasgos de una personalidad tan rica y a la vez profunda.

Hombre recto, honesto, trabajador incansable, entregado a la misión escolapia hasta el final, desde tareas normalmente muy poco reconocidas. El mismo día en que le dio el ictus, estando cercano a cumplir 87 años, estaba recogiendo las hojas, que el otoño había sembrado en el jardín y en los caminos del colegio. Era la hora en que los alumnos salían para sus casas y vieron la última estampa de Santi, arrodillado, pues la lluvia había pegado las hojas en el suelo. Era el día 6 de Noviembre del año 2013. Su último cuidado a su y nuestro jardín. Así se despedía de ellos Santi “caramelos”.

Hombre muy humano, cercano y sensible que supo cuidar con especial cariño las relaciones humanas. Los innumerables pequeños detalles: regalos de flores, castañas, caramelos, la presencia en celebraciones y funerales de tantos conocidos -eran las esquelas lo primero que buscaba cada día en el periódico- están y estarán presentes en muchos de nosotros como muestra de un hombre que se entregó realmente a los demás.

De gran fe en Dios. La Eucaristía, el rosario, la oración, junto a la lectura espiritual, eran lo que él llamaba la “comida necesaria para el alma”. Las mejores flores las colocaba con amor y devoción ante el sagrario de la capilla de Comunidad.

Quienes hemos tenido la suerte y el privilegio de vivir con Santi recordaremos con mucho afecto sus innumerables historias; echaremos en falta la estampa del religioso que sabía trabajar duro hasta el final, pero que, a su vez, sabía también disfrutar de una buena comida en la que no podía faltar el consabido puro habano, las partidas de cartas en casa y en el Hogar del Jubilado y en la Sociedad de Orendain, donde entre cartas y risas él predicaba a su manera, sin cátedra ni púlpito, el milagro de la coherencia, de la fidelidad, de la generosidad, de la comprensión, de la paz, de la esperanza y de la verdadera alegría.

Echaremos en falta el genio vivo de la persona que vive y quiere vivir la vida con intensidad y honestidad. Y echaremos también de menos sus muchos detalles humanos que nos recuerdan que la vida no sólo se teje de grandes proyectos y documentos, sino de vida humildemente vivida y entregada.

En la noche anterior a su partida, todavía consciente y agarrados de la mano, recitó con el religioso escolapio que lo acompañaba y le dio la Unción de los enfermos, unas estrofas de los Himnos de Completas, que desde años se sabía de memoria: “Tú endulzarás mi última amargura, Tú aliviarás mi último cansancio, Tú cuidarás los sueños de la noche, Tú borrarás las huellas de mi llanto. Tú me darás mañana nuevamente, la antorcha de la Luz y la Alegría, y por las horas que te traigo muertas, Tú me darás una mañana viva. Amén.”

Esa mañana viva fue la del 8 de Noviembre de 2013, cuando estando presentes dos de sus hermanos de Comunidad, pasó a las manos del Dios de la Vida.

El funeral que se celebró el día 10 en la Parroquia de Santa María fue multitudinario, pues era conocido y querido por muchísima gente de Tolosa y su comar-



ca. Nos acompañaron muchos Padres Escolapios y otros sacerdotes y fue presidido por el P. Provincial Mariano Grassa.

Los alumnos portando una flor cada uno fueron llenando, lentamente, silenciosamente, artísticamente, emocionadamente un florero, hasta formar un hermoso ramo, como tantos que regaló Santi, y lo pusieron junto al Cirio Pascual, símbolo de su nueva vida de resucitado.

Al salir de la iglesia, otros alumnos repartieron caramelos a los asistentes, el gesto característico de Santi, que de esa manera predicaba la amistad, el Amor y la dulzura de Dios para con nosotros.

Por la mañana le dimos sepultura en el Panteón de los PP. Escolapios, que se convirtió en jardín, con tantos ramos y coronas con que le manifestaron su cariño y admiración tantos amigos, sus familiares y sus hermanos de Comunidad.

En uno de los muchos mensajes recibidos durante aquellos días una persona a la que Santi apreciaba mucho decía en euskera:

*Ixilik, ia ia ezer esan gabe, Aitaren etxera joan zaigu. Toki berrian lorategi handi bat emango diotela ziur nago. Gure etxean berriz bere loreak faltan botako ditugu.*

“Se nos ha ido callando. Se nos ha ido a la casa del Padre. Estoy seguro que en la nueva casa le darán un hermoso jardín. En cambio, en nuestra casa, echaremos de menos sus flores”.

Desde Polonia nos llegó este testimonio de una profesora que solía visitarnos en verano: “Santi fue un encanto de persona aunque también, la más modesta que he conocido. Yo le conocía hace 16 años y estará en mi corazón para siempre.”

La Fraternidad Escolapia de Tolosa lo describió así: “Su vida religiosa era muy sencilla: era, sencillamente, su vida.” Eskerrikasko, Santi!!! Muchas gracias, Santiago!!!

Un compañero de su Comunidad le dedicó este Epitafio:

Has pronunciado mi nombre  
y hacia el Padre he de partir.  
Es mi destino de hombre:  
Volver al barro, morir.  
Tú besas mi tierra pobre  
y me das nuevo existir.  
Abrazo de Dios que asombre:  
Morir en Cristo, es VIVIR.

Descanse en Paz! Goian bego!

**Felipe Aguirre**